

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## TEATRO DEL CIRCO.

*Mis dos mujeres*, ópera española en tres actos, letra de D. Luis Olona, música de D. Francisco Barbieri.—Beneficio del Señor Alonso.—*Lidia de un novillo*.

Bajo la fé del cartel teatral hemos llamado ópera española á *Mis dos mujeres*; pero adviértase que no respondemos de la exactitud de la clasificacion, puesto que en rigor no hemos llegado todavía á comprender la diferencia que existe en España entre ópera y zarzuela. Hemos leído repetidas veces en los periódicos de la corte que se pensaba muy seriamente en la creacion de esa ópera nacional; hemos visto que á toda prisa se está erigiendo en la actualidad un teatro destinado á semejantes espectáculos, y esto nos hace creer que habrá esa diferencia, no percibida por nosotros todavía, entre ambos géneros líricos; porque no podemos suponer que tantas personas inteligentes dejen de tener razon; pero esto no nos impedirá el que emitamos nuestras dudas, á fin de que los mas instruidos se sirvan resolverlas, si es que á bien lo tienen.

Creemos haber dicho otra vez que la palabra *zarzuela* proviene de haberse representado en un Real sitio que llevaba aquel nombre las primeras funciones líricas españolas, añadiendo que estas habian tomado sus argumentos de la mitología, que es precisamente lo mismo que habia acontecido en su origen á las óperas de todas las demás naciones de Europa. Los italianos tuvieron por sus primeras serias *La Euridice*, *La*

*Dafne*, y *La Ariadna* de Rinuccini; los franceses *El Perséo*, *La Proserpina*, *Armida*, y otras de Quinault; los ingleses *La Circe* de Avenant, *El Juicio de Páris* y *La Semele* de Congreve. De aquí nacieron sus respectivos teatros líricos, y así nació el nuestro; pero el gusto por las óperas italianas, puestas en moda por algunos de nuestros monarcas, sin duda hubo de cortar los vuelos á la naciente música española, quedando el nombre de zarzuela para lo poco que en español se componia aun; género que para poder á duras penas vivir tuvo que caer desde el Olimpo á las posadas y á los bodegones, de lo cual tenemos un ejemplo en la que entre todas se sostuvo mas, que fué *Farfulla*. Esta degeneracion, así como la poca nobleza del nombre del espectáculo, nombre nada en armonía con su ilustre origen, hicieron que muchos no viesen en la zarzuela otra cosa que una especie de saineton con algunos trozos cantados en son de boleras ó de zorongos, sin saber, ó al menos sin tener en cuenta, que en la zarzuela habian cantado los dioses todos de la gentilidad, y que ningun personaje de la tierra debería tener á menos el suceder en aquel escenario á Apolo, á Psiquis, y demás comensales de Júpiter.

En resumen; nosotros teníamos una palabra, fea ó bonita, pero al cabo castiza, para expresar una cosa: ahora importamos una extranjera para decir lo mismo.

Pero reparamos que esta digresion nos ha alejado de nuestro propósito, y fuerza es que nos ocupemos ya de lo ofrecido en el epígrafe, el cual en el primer renglon promete hablar de *Mis dos mujeres*, llámese como llamarse quiera.



Cierto jóven coronel se ha casado de secreto con una coudesa, y dicho se está que no ha obtenido la licencia del rey, el cual es inexorable con los que cometen tan gravísimo delito, por mas que á nosotros nos parezca *peccata minuta*. No se dicen allí los poderosísimos motivos que han podido mediar para que la tal licencia no se impetrase, pero tampoco importan, toda vez que á haberse casado el coronel con los requisitos legales no habria habido argumento, ni por tanto zarzuela.

Ahora bien, un viejo comendador, hombre de gran favor en la corte, quiere casar á su sobrino el coronel con una sobrinita que va á salir para eso solo del convento donde se ha educado. El rey accede, y manda al coronel que se despose con la que le ha destinado; y aquí tenemos á ambos esposos sin saber qué camino tomar, porque aunque el novio ha pedido su proteccion á la reina, declarándole su compromiso, esta duda mucho poder alcanzar de su augusto esposo una gracia tan grande como es la del indulto de dos personas que se han casado sin Real orden. En esto llega el comendador con su sobrinita, muy tímida, muy asida á los falldones del casacon de su tío, y sin embargo de eso con muchísimos deseos de casarse con cualquiera. El notario llega tambien, los contratos van á firmarse; pero un caballo desbocado arroja á su ginete, oficial de guardias; suspéndese todo, y el oficial, que nada se ha roto, viene con una orden de la reina al comendador para que en el acto vaya á acompañarle á una devota romería. Parte el tío, al notario se le encierra en una habitacion, y á la muchacha se le hace creer que el casarse no es mas que ir á la capilla con su novio y rezar una Salve. Ella, que de estas cosas no le han enseñado una palabra en el convento, no pone duda en lo que le dicen, y á poco rato vuelve creyéndose tan casada como su madre. Déjanla sola en su estancia, y los verdaderos esposos se retiran á la suya.

Mientras la novia emplea sus ocios en jugar á la gallina ciega con las mozas y los mozos del pueblo, vuelve allí el oficialito, el cual, habiendo sido herido meses antes á las puertas del convento, fué curado en él, y allí se enamoró de la educanda, dando ella tantas muestras de corresponderle que la supe-

riora creyó indispensable adietarla á pan y agua por tres dias. El oficial, así que la vió casada, se desesperó por el pronto, pero luego dió en menudear sus visitas, comiendo y almorzando con los fingidos esposos todos los dias, si bien por una notabilísima contradicción llevaba muy á mal el que el coronel amase á la condesa, secreto que él casualmente habia sorprendido. En esto vuelve el comendador, y se escandaliza de aquella intimidad con el oficial, y mas aun de que tan ingenuamente le confiese su sobrina que no se halla contenta sino á su lado. En fin, el inverosímil accidente de que el amante trepe á deshora por un balcon para decidir á la condesa á romper las que él juzga culpables relaciones con el coronel, promueve una escandalosa escena, en la cual se descubre todo, siendo en su consecuencia ambos consortes encerrados de orden del rey, él en un castillo, y ella en el convento donde se habia educado la jóven D.<sup>a</sup> Inés, que este era el nombre de la supuesta esposa.

Del oficial D. Félix no habia vuelto á saberse nada, y como por otra parte el comendador insta á Inés para que tome el velo de religiosa, ella resuelve al fin el hacerlo, señalándose para la ceremonia el mismo dia en que casualmente el coronel ha podido fugarse de su prision y penetrar en el convento con pretexto de dar lecciones de solfeo á las educandas. D. Félix aparece tambien por allí para anunciar que el rey acaba de llegar al pueblo, y honrará con su presencia la toma de hábito; pero sabiendo que la futura monja es su amada, resuelve no salir de allí sin ella. La condesa, al tener noticia de la llegada del rey, se fuga del convento y corre á implorar su perdon y el de su esposo, á lo cual accede el monarca, así como á que D.<sup>a</sup> Inés se case con D. Félix.

La música de esta zarzuela es muy linda toda ella, y la de algunos trozos bellísima. La letra no nos parece valer tanto como la música, porque sus muchas inverosimilitudes no están redimidas lo bastante con lo festivo y animado del diálogo, ni con la estremada movilidad en los personajes y en la accion, como por lo comun se vé en las obras del Sr. Olona. Por otra parte, los versos destinados á cantarse son tan descuidados, que á veces no hay música posible que quepa en ellos.



La ejecucion ha sido buena en todos, así los nuevamente llegados como los ya establecidos; circunstancia que unida á la del mérito intrínseco de la obra, ha sido lo bastante á dar excelentes entradas al Circo, y aun queda no poco que esplotar la produccion.

El miércoles hubo allí un beneficio y se lidió un novillo. La concurrencia estaba por la mayor parte en armonia con el espectáculo. El que debiera ser templo de Euterpe, de Melpómene, de Talia y aun de Terpsícore con moña y hombreras, se convirtió en una inmunda plaza de toros!

¡Hubo novecientas personas!.... Saquen nuestros lectores de aquí las consecuencias que gusten.

F. F. A.

De *El Agente de los Teatros* copiamos lo siguiente.

#### TEATRO DE LA PRINCESA (ANTES DE LA CRUZ).

*La pasión de Jesus*, sigue representándose en dicho teatro, atrayendo una inmensa concurrencia desde el domingo anterior en que dió principio. Luchando con toda clase de obstáculos, y á costa de inmensos sacrificios, los señores Luccini y Mayquez han conseguido poner en escena una obra dramática que no seríamos exagerados al asegurar haria muchos años no se hubiese ejecutado otra en Madrid con igual lujo, propiedad, y aparato. La circunstancia de ser el Sr. D. José Mayquez director y propietario de este periódico, circunstancia que á otros animaria, á nosotros nos impide juzgar, ó al menos prodigarles los elogios que en nuestra conciencia merecen; pero siendo no menos grave el compromiso adquirido con nuestros suscritores, debemos decirles que *La pasión de Jesus*, como se representa en el teatro de la Princesa, debe verse mas de una vez, como objeto digno de estudio para el pintor y director de escena, de recreo para el hombre desocupado, y de religiosidad para el que conserve algun resto de la fé de cristiano de nuestros mayores.

De *Don Clarenco*, periódico que se publica en Sevilla, copiamos lo siguiente.

#### TEATRO DE SAN FERNANDO.

En esta semana, probablemente el jueves, se

pondrá en escena la traduccion del Sr. Zapata del lindo drama francés *Les Filles de marbre* (las mujeres de mármol); composicion de un género en sumo grado original y filosófico; cuya moralidad se reduce á que la humanidad varia de formas, sin mudar de naturaleza la esencia de su carácter. En el prólogo, la accion busca los tiempos de esplendor de Atenas, y se desarrolla por el apasionado escultor Fidias, el opulento Górgias, el cinico Diógenes y el afortunado y espiritual Alcibiades. En los demás actos viene á buscar la sociedad de nuestros dias, y cada personage griego reproduce un tipo en nuestra éra, marcando sus indoles depravadas Laïs, Aspasia y Frinea bajo las faciles de artistas de teatro. La traduccion es concienzuda, y esperamos que el público reciba esta produccion como su indisputable mérito reclama.

#### MADRID.

*Teatro del Principe*.—Estas noches se está representando en dicho coliseo el *Sullivan*, segun se habia anunciado. Siempre hemos creido que era un fausto acontecimiento para nuestro teatro la reunion en una sola compañía de las principales notabilidades en el arte escénico; pero ahora hemos podido apreciar cumplidamente esta verdad. La ejecucion del *Sullivan* es inmejorable; es imposible elogiar á un actor de los que en ella tomaron parte sin elogiarlos á todos; lo mismo á la señora Lamadrid que á Arjona (don Joaquin); lo mismo al venerable Guzman que á Romea (don Florencio). De intento dejamos para el ultimo al Sr. Romea (don Julian), porque es el verdadero héroe de la funcion, el actor inspirado que caracteriza al actor inglés, poniendo de relieve los tormentos y las luchas de su alma noble y generosa con una verdad que mas de una vez conmueve hasta arrancar lágrimas. Escusado es decir que todas las noches recogen todos larga y merecida cosecha de aplausos.

La piececita de fin de fiesta titulada *Scilla y Caribdis* ha sido recibida con mucha frialdad, y solo los esfuerzos de Ossorio (don Fernando), la salvaron tal vez de un naufragio.

#### Á OLIMPIA.

Si por disculpar, Olimpia,  
tus instables veleidades  
me brindan ora tus ojos  
el amor que me negaste,  
perdona, bella sirena,  
si aceptarlo no me es dable,  
pues todo en el mundo tiene  
sus épocas, bien lo sabes.  
Creer que fuera de su tiempo



es una fruta agradable,  
que los calores de estío  
pueden á Enero cambiarse,  
que el sol alumbra la noche,  
la luna el día brillante  
y que las flores de Mayo  
se encuentran por navidades,  
permíteme que te diga  
que eso es creer disparates.  
Si natura te imitara  
en lo infiel y lo inconstante,  
fuera el mundo una anarquía  
por cierto nada agradable.  
A cada cosa en su tiempo,  
bella Olimpia, ha de buscarse,  
pues todo en la tierra tiene  
sus épocas inmutables.  
Ya escucho que con ternura  
repites á cada instante,  
«mas vale tarde que nunca»  
con voz sentida y suave.  
Mas yo, que jamás dejé  
pasar oportunidades,  
a tu refrán le contesto:  
«mas vale nunca que tarde»

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

### Origen de la palabra Salamelec.

La palabra *Salamelec* introducida en nuestro idioma proviene del de la *selam aleik*; su significado literal es, *paz sobre ti*. Los Turcos, y sobre todo los Persas, que tienen un modo de hablar muy acentuado, dicen: *Selamón alei kôm*, que es el verdadero saludo oriental en toda su pureza.

### UN LLAMAMIENTO.

*Si quelque enseignement se cache en cette  
histoire,  
Qu'importe? il ne faut pas la juger, mais  
la croire.*

Si alguna enseñanza contiene este relato,  
No se le debe juzgar, sino creerlo.

VICTOR HUGO.

¡Cuánto interesan los secretos de los claustros si es que se presentan con el romántico nombre de tradición, ó con la poética calificación de leyendas, al través de una trasparente nube formada del polvo de los pasados siglos! A ninguno de estos prestigios de la imaginación podemos acudir, pues lo que vamos á relatar es demasiado verídico para apellidarse leyenda, y demasiado reciente para que

la tradición le preste su tolerado misticismo, ni la antigüedad el respeto de la vejez. El estúpido nivel de las generalidades ha condenado sin excepción á los conventos y sus moradores á ser tipos de la vulgaridad; el finchado pigmeo no lo creo lo ha rebajado todo á su diminuto nivel, sometiendo el alma á la cabeza, que es la mayor degradación moral en que puede caer el hombre; ha querido hacer de la independencia del alma que no reconoce imposibles, una prueba de corteidad de alcances! Pobre pigmeo! parapetado en un estrecho círculo, reta al poder del que lo erió y pone límites á lo posible sin mas autoridad que su orgullo! Nosotros, que no nos cuidamos del pigmeo, vamos á relatar uno de estos cuentos del claustro, uno de esos misterios entre Dios y las criaturas que enaltecen al hombre, elevan la existencia humana y robustecen la fé, enternecen al corazón y patentizan la clemencia y la intervención divina en la vida del hombre. Si acaso hemos sido inducidos en error (lo que de cierto no es) no nos pesa haber creído. La facultad de creer es en el hombre rústico la sola cultura posible; en el hombre culto es el triunfo del espíritu sobre la materia; la preponderancia del alma sobre los sentidos; la supremacía de la santa sumisión sobre la fatal y necia rebeldía. La fuente de todas las virtudes es la fé; no hay fuerza ni poder sin la convicción, ha dicho Châteaubriand; y Nadir esclama: «Saber es quizás engañarse; creer es la sabiduría y la felicidad.»

Muchos existen aun que han conocido á un monje, que como modelo de la vida abstraída y retirada existía en un convento y en una villa que no nombraremos. Al través de su mirada humilde pero esquivada se traslucía un desprendimiento de lo terreno y una incesante preocupación, que lo hacían casi extraño á cuanto le rodeaba. Para con la generalidad de las gentes pasaba por un monje austero y misántropo, pero para algunos era un hombre favorecido de Dios, esto es, para aquellos que sin saber lo que vamos á referir lo presentían, por esa rica fé no exigida, privilegio de almas fervientes y cándidas.

Rodrigo era un hombre valiente, atrevido, generoso, insolente, violento y franco, de aquellos que uniendo buenas y malas cualidades ambas en alto grado, predominan siempre en su esfera, á los que se admira y se teme, á los que se les hace lado y que acaban por ponerse tan sobre sí, que pierden todo respeto humano, y se entregan sin freno á sus malas pasiones. Una vez establecida esta supremacía la sostienen á todo trance navaja en mano, y son entonces denominados *matones*, como entre la tropa lo son los de la misma especie *barateros*.

Era pues Rodrigo con privilegio exclusivo el maton de la comarca, con la conocida divisa *ni temo ni debo*, sin que nadie intentase hacerle concurrencia.

Entre las maldades á las que con cinismo se entregaba Rodrigo; ninguna era mas punible, ninguna era mas publica ni causaba mas escándalo, que la de sus amores con una mujer casada, á cuyo marido habia obligado á ausentarse á fuerza



de vejámenes y amenazas.

Rodrigo era buscado con gran preferencia por los labradores y hacendados para el cargo de guarda, en vista de que solo su nombre alejaba de las posesiones que guardaba á todo ladrón y ratero: así sucedía que no necesitaba ejercer mayormente vigilancia, y que todas las noches se venía de un cortijo, cuya guarda estaba á su cargo, á pasarlas en sus vicios y devaneos.

Así vivía ese hombre impávido, derribando obstáculos, despreciando leyes, retando la opinión agena, olvidado de los preceptos de la religión que inculcados le fueron en su infancia; en fin, divorciado de todo deber y freno: á este punto había rebajado su noble primitivo ser.

Una noche venía Rodrigo montado sobre su caballo del cortijo para ver á su querida, según acostumbraba hacerlo. Había entrado en un callejón en extremo angosto, encerrado entre dos altos y compactos vallados formados por espesas y agudas pitas. Hacia media luna, la suficiente para distinguir los objetos cercanos, pero no la necesaria para definir los distantes.

Es conocida la superioridad que tienen los sentidos corporales de los animales sobre los del hombre, la que explica el pueblo á su manera, espiritual siempre, y siempre poética, diciendo que esta superioridad de los sentidos corporales en los animales, consiste en que siendo todos terrestres se aventajan al hombre en lo corporal.

Sucedió pues, que sin causa aparente, el caballo que montaba Rodrigo empujó ambas orejas como para avisar á su amo que algo veía en la profundidad oscura del callejón. Rodrigo miró con cuidado, pero nada vió en aquella senda negra que formaban y estrechaban entre sí los altos vallados, la que inmutable, inflexible y recta como la conciencia no dejaba mas alternativa al transeunte que la de seguir adelante ó retroceder. Rodrigo no era hombre que retrocediera, y así prosiguió impertérrito, fija siempre la vista hacia adelante para no ser sorprendido, y á los pocos pasos distinguió un bulto que se acercaba pausadamente.

«Quién vá?» le gritó; mas no recibió respuesta, y el bulto siguió acercándose despacio, oyéndose entonces distintamente el ruido que produce una cosa de peso que arrastra sobre las asperezas del suelo.

Como la senda era tan estrecha, Rodrigo se vió precisado á arrimar cuanto pudo su caballo al vallado para dejar paso al bulto, que sin interrumpir ni variar seguía su pausada y silenciosa marcha.

Entonces pudo distinguir á un hombre vestido con una túnica morada, con el cabello suelto y caído sobre los hombros, llevando en las sienes una corona de espinas, que agobiado bajo el peso de una cruz que sobre sus hombros gravitaba, se acercaba á paso lento.

Rodrigo se conmovió profundamente; paró su caballo, y se quitó el sombrero al emparejar con él el caminante. Mas apenas hubo pasado, cuando recobrando su audacia y su impavidez, y echando mano del escepticismo, (que ese divorcio con la

facultad de creer lo necesitan los vicios erguidos, así como la vergonzante impiedad), algún penitente, dijo, un devoto que ha hecho una promesa que está cumpliendo: vaya en paz!

Rodrigo siguió su camino, pasó la noche como acostumbraba en vicios y devaneos, y no se volvió á acordar del encuentro que había tenido.

Pero á la noche siguiente se repitió á la misma hora y lugar el mismo encuentro. Rodrigo, menos sorprendido que la noche anterior, dejó acercarse al que llegaba y le preguntó en voz recia: «Quién vá?» á lo que contestó una voz suave, profunda y triste: «Jesus Nazareno.»

El efecto que esta voz produjo en Rodrigo lo dejó por un instante absorto y abismado: saltó en seguida de su caballo, corrió tras del que había pasado.... mas todo había desaparecido: recorre el callejón, trepa al vallado, examina las salidas y los llanos cercanos, nada vé. La santa misión estaba cumplida!...

Rodrigo desapareció de aquel pueblo, y no se volvió á saber de él.

Muchos años despues llegó á uno de los conventos de la población el monje de que hablamos al principiar este relato. Algunos quisieron reconocer en el austero cenobita al desenfrenado Rodrigo, á pesar de las huellas con que los años y las penitencias habían trastornado su rostro y demudado su continente; pero el monje no se dió á conocer, y nadie supo la identidad de ambos y los referidos hechos, hasta despues de su muerte.

FERNAN CABALLERO.

## ORIENTAL.

*Dedicada á la señorita D.<sup>a</sup> M. E. y V.*

Como la flor que en los prados  
luce sus bellos colores  
y su aroma:  
así son, tierna paloma,  
mis amores  
con Zora en los miradores  
de la Loma.

Nunca viera en el desierto  
ojos con tal espresion  
de terneza,  
y apostara mi cabeza:  
que en Sion  
no se encuentre su atraccion  
¿su belleza?

¿Qué valen esas cristianas  
con gasas, cintas y flores



orgullosas,  
si en tus megillas de rosas  
los colores  
son mas puros que en las flores  
mas hermosas?

(Remitido.) MARIANO GONZALEZ MERCHANT.

*Explicacion de la lámina de figurines  
que acompaña al presente número.*

**PRIMER FIGURIN.**

Vestido de gros color de castaña con tres volantes á disposicion adornados con cintas de terciopelo negro y puntilla. El monillo con solapa de un nuevo estilo y cae con cabos largos pasando de la faldeta y adornado como los volantes de la nagua. Las mangas de pequeños buches, y un grande moño de cinta separa los dos buches de dos volantes como la nagua. Cuello de punto de Inglaterra.

Mangas blancas con dos buches de tul y abrazaderas de terciopelo negro, y terminan con un volante de punto de Inglaterra. Sombrero de terciopelo blanco, teniendo cuatro pliegues vueltos que forman el ala y la copa. El cuarto pliegue es guarnecido de una rica blonda de relieve que forma segunda coleta. A los lados nudos de blonda y cinta. En el interior flores de terciopelo blanco. Brazaletes de terciopelo negro. Guantes lila.

**SEGUNDO FIGURIN.**

Vestido de moiré antique, gris perla, á listas del

mismo color mas oscuras. Monillos sin faldetas con botones de cristal azul adornados de oro. Mangas con tres volantes. Manteau de terciopelo azul labrado, con una guirnalda bordada y cubierta por un gran volante de guipure formando gran esclavina. Este Manteau, tiene una pieza en la espalda que forma solapa por delante.

El corte de este Manteau admite grandes mangas á la sultana cogidas sobre el brazo por un cordón de pasamaneria que cae con dos borlas. Cuello y mangas de punto de Venécia.

Sombrero de terciopelo imperial rayado de terciopelo negro y encaje. El interior del ala adornado de blonda y felpilla azul. Nudo al lado de terciopelo azul. Cabos de ancha cinta. Guantes paja.

*Soluciones á las adivinas populares insertas  
en el número anterior.*

- 1.<sup>a</sup> El número de letras de que se componen las palabras.
- 2.<sup>a</sup> El huevo.
- 3.<sup>a</sup> El trigo.
- 4.<sup>a</sup> La flor que lleva su nombre.

**Solucion del geroglífico anterior.**

Lo que se empieza riendo se acaba  
llorando.

**GEROGLÍFICO.**

